

Comentario cinematográfico

César Chávez y la causa de los trabajadores agrícolas de origen mexicano por sus derechos fundamentales, en el sur de Estados Unidos

Arturo Guillermo Larios Díaz*

Aprobado para su publicación
el 24 de octubre de 2016.

Introducción

*César Chávez*¹ es una cinta dirigida por Diego Luna, cuyo estreno tuvo lugar en 2014. Bajo los rasgos del género biográfico, constituye un esfuerzo por reavivar en la memoria colectiva de los habitantes de ambos lados de la frontera México-Estados Unidos y en la del público en general, la figura de un líder sindical de origen mexicano, que emprendió durante la segunda mitad del siglo XX una de las luchas más significativas en defensa los derechos laborales de los trabajadores agrícolas de la uva, pues tales derechos habían quedado por décadas en el abandono o de plano coartados, ante la indiferencia derivada de las dinámicas de producción e intereses económicos de los propietarios de las plantaciones del sur de Estados Unidos.

Se puede decir que *César Chávez* se inscribe en la ya considerable serie de películas que han abordado el tema de los trabajadores migratorios en Estados Unidos y que comienza con el cortometraje dirigido y actuado por Charles Chaplin, *The Immigrant*, en español *El Inmigrante* (1917). No obstante, desde la perspectiva del cine mexicano, el tópico se presenta por primera ocasión con el melodrama *Espaldas mojadas* (1953), realizado bajo la dirección de Alejandro Galindo y con David Silva a la cabeza del reparto, obra reconocida entre lo más destacado de la filmografía nacional y que para algunos críticos, a pesar del tiempo, no ha perdido vigencia.

En general, el tópico de los migrantes en búsqueda de trabajo y de un mejor lugar para vivir, ha sido abordado durante el siglo XX —y en lo que va del presente— por creadores cinematográficos de diferentes nacionalidades y con mayor frecuencia de lo que se podría suponer. En consecuencia, han resultado obras que refieren esta problemática en diversos puntos geográficos y que tienen innegable mérito estético y profundidad en su planteamiento, pero cuyo examen rebasa los alcances del presente comentario.

* Investigador del Centro Nacional de Derechos Humanos de la CNDH.

¹ *César Chávez*. Director: Diego Luna. Guión: Keir Person y Timothy J. Sexton. Producción: Pablo Cruz, Diego Luna, Lianne Halfon y Larry Meli. Elenco: Michel Peña; América Ferrera; Rosario Dawson; John Malkovich; Michael Cudlitz; Jack Holmes, Yancey Arias; Eli Vargas; Dennis Ford, Héctor Suárez; Jacob Vargas y otros. Fotografía: Enrique Chediak. Música: Michael Brook. Género: biográfico. Duración: 102 minutos. País: México-Estados Unidos. Año: 2014.

Sin embargo, por lo que hace específicamente al fenómeno migratorio México-Estados Unidos, se puede decir que los productores de ambos países lo enfocaron más bien en etapas recientes como un tema de indudable actualidad, bajo diferentes ángulos, en tono de drama o de comedia, y con márgenes de calidad y trascendencia que a menudo resultaron muy variables. Al respecto, si bien en México pasaron más de 10 años desde la filmación de *Espaldas mojadas* para que el tema de los trabajadores migratorios se volviera a tratar en la cinta *El bracero del año* (1964), dirigida por Rafael Baledón, para finales de los setenta éste se retomó en diversas películas como *Al otro lado del puente* (1978), de Gonzalo Martínez Ortega; *Mojado de nacimiento* (1979), de Ácaro Cisneros; *La ilegal* (1979), de Arturo Ripstein y *Mojado power* (1979), de Alfonso Arau, entre otras. Posteriormente, tanto en México como en Estados Unidos, el tópico fue recreado con un más amplio número de filmes, y en algunos casos con la participación de otros países en aspectos fundamentalmente de producción. Entre dichos trabajos, se puede hacer mención de *The Border*, en español *La frontera* (1982), de Tony Richardson; *Lone Star* (1996), de John Sayles; *Bread and roses*, en español *Pan y rosas* (2000) —coproducción Estados Unidos, Reino Unido, Suiza, Italia—, de Ken Loach; *Las mujeres de verdad tienen curvas* (2002), de Patricia Cardoso; *Spanglish* (2004), de James L. Brooks; *A Day without a Mexican*, en español *Un día sin mexicanos* (2004) —coproducción Estados Unidos, México, España—, de Sergio Arau; *El otro lado* (2005), de Gustavo Loza; *Babel* (2007) —coproducción Estados Unidos, México, Japón—, de Alejandro González Iñárritu; *La misma Luna* (2007) —coproducción México-Estados Unidos—, de Patricia Rigen; *A Better Life*, en español *Una vida mejor* (2011), de Chris Weitz; *Abel* (2010), de Diego Luna; *The Girl*, en español *La niña* (2012) de David Riker, y *Frontera* (2014), de Michael Berry.

I. El regreso de Chávez

Diego Luna, en su faceta de director, presentó en 2010 la película intitulada *Abel*, la cual le mereció el elogio de la crítica y la muy buena aceptación del público, pues logró captar el fenómeno migratorio desde el ángulo de las familias que quedan disminuidas en este lado de la frontera. Así, con particular ingenio y buenas dosis de humor, refiere la historia de un niño que padece autismo y que tras una severa crisis —cuando su padre deja a la familia en Aguascalientes, para ir a Estados Unidos a buscar trabajo—, se convierte súbitamente en el virtual jefe de la casa.

El filme *César Chávez*, por su parte, es un trabajo muy diferente, pues enfoca la trayectoria de un líder sindical y de los procesos sociales que protagoniza la organización que dirige, llevando al celuloide personajes y acontecimientos históricos que en su momento tuvieron mucho impacto en la Unión Americana. Para ello, combina la dramatización con un formato que se aproxima más al reportaje periodístico o al testimonio documental, en el que además de ambientar muy bien las escenas de acuerdo con las etapas en las que se desarrolla la historia, Diego Luna se vale de algunas tomas reales, obtenidas probablemente de los archivos de algunos noticieros y documentales de la época, en los que, por ejemplo, se puede apreciar a diversos ciudadanos dando su opinión en favor o

en contra del movimiento encabezado por Chávez; a algunos ministros religiosos que apoyan su prolongada huelga; a Ronald Reagan, el gobernador de California, que reprueba las acciones del movimiento de trabajadores agrícolas; a Richard M. Nixon, entonces presidente de Estados Unidos, o al propio César Chávez.

De esta manera, Luna emprende la tarea de dar a conocer, o en su caso a recordar, la trayectoria de este singular luchador social, nacido en 1927 en Yuma, en el Estado de Arizona, quien desarrolló su activismo en el sur de la Unión Americana en pro de los derechos humanos de los trabajadores agrícolas de origen mexicano, fundamentalmente durante las convulsas décadas de los sesenta y setenta, tan ricas en expresiones y fenómenos sociales de todo tipo. Así, las primeras escenas nos ofrecen a un dirigente muy especial: es César Chávez (Michel Peña), un trabajador agrícola como cualquier otro, sencillo y sin mayores pretensiones, pero que con una gran determinación y confianza en sí mismo, relata algunos aspectos de su vida, o bien, efectúa tareas de convencimiento para que los agricultores acepten asociarse en defensa de sus intereses. En sus maneras se distingue a quien ha seguido las enseñanzas de San Francisco de Asís y Mahatma Gandhi a través de la lectura. Habla de manera directa y mesurada, pero persuasiva, y su palabra está alejada de la violencia y del reclamo estridente, con lo que paulatinamente suma más miembros para su organización.

II. Desarrollo

La película se sitúa fundamentalmente entre 1965 y 1970, prácticamente durante la célebre “Huelga de las uvas”, y se integra con siete secuencias en las que se destaca el papel de César Chávez como líder de este importante movimiento. En ese lapso, los jornaleros habrán de resistir los embates, provocaciones y descalificaciones de los grandes productores, empleando como método de lucha el camino de la no violencia y del llamamiento a la conciencia de diversos actores políticos y sociales, tanto dentro como fuera de las fronteras de la Unión Americana. Las secuencias comprenden los siguientes aspectos:

a) En las primeras escenas, después de que César Chávez habla acerca de sus orígenes y se presentan algunas de sus iniciales labores de activismo, aparece el momento en que decide dejar la ciudad de Los Ángeles, para trasladarse con toda su familia a Delano, California, con el propósito de organizar a los trabajadores de la uva; situación que —después de algunas deliberaciones— es recibida y aceptada por sus hijos, pero con muy poco entusiasmo, sobre todo por el arraigo y las amistades que éstos han hecho en el lugar y que tienen que dejar atrás forzosamente.

De tal decisión se desprende un conflicto personal que va a acompañar al líder a lo largo de toda la película y que se traduce en el choque que le producen internamente dos cuestiones de vital importancia: por un lado, el fiel desempeño de su papel de padre de familia y, por el otro, su irrenunciable vocación por construir, guiar y robustecer la organización que persigue la defensa de la colectividad de trabajadores agrícolas. Esta particular situación se va a manifestar mediante la concentración casi total de Chávez en los asuntos del sindicato, en contras-

te con la reiterada falta de entendimiento con Fernando Chávez (Eli Vargas), el mayor de sus hijos, con el que se abre una progresiva distancia, lo que va a motivar que a la larga Fernando abandone la casa paterna para buscar refugio al lado de sus abuelos. Es de destacar que mucho del malestar de Fernando es por la discriminación de que es objeto por parte de otros jóvenes, dentro y fuera de su escuela, y por la actitud que su padre asume ante el problema, pues el líder observa estas manifestaciones serenamente, con cierta “naturalidad”, por haberlas experimentado en su juventud, cuando sirvió en la Marina de Estados Unidos, al término de la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, en los diálogos entre padre e hijo, el fenómeno de la discriminación ocupa un espacio importante, pero desafortunadamente éstos nunca encuentran un cauce que resuelva la situación y que logre aproximarlos.

b) En Delano, en 1962, las actividades de Chávez comenzarán a dar forma a la organización sindical, o a lo que genéricamente también habrá de conocerse como “La causa”. Para entonces, Chávez contaba con cierta experiencia en tales menesteres, ya que desde los años cincuenta había sido reclutado, a su vez, por Fred Ross (Mark Moses) para hacer labor con la *Community Service Organization*; Ross habrá de representar para el líder un referente de actuación importante. No obstante, el asedio oficial no tarda en hacerse presente: una tarde, al reunirse en un barrio residencial de la ciudad, Chávez y sus seguidores son visitados intempestivamente por el *sheriff* Smith (Michael Cudlitz), del condado de Kern. Dicho funcionario, sin orden ni mandamiento alguno, se apersona —según sus palabras— provocado por los comentarios de los vecinos del lugar, ciudadanos que respetan la ley y que están inconformes con este tipo de reuniones. Hombre de maneras rudas, el *sheriff* externa su presunción de que los ahí reunidos son “comunistas” y aunque en principio los agremiados reaccionan con humor, finalmente le muestran que en el lugar —parece la cochera de una casa habitación— no se esconde nada, y le explican que ahí opera una caja de ahorro para apoyar la economía de los trabajadores y que no abrigan ninguna intención de actuar fuera de la ley, con lo que concluye este ríspido encuentro. Lo anterior ya deja entrever ciertas tortuosidades de las autoridades locales, tan sólo por el entorpecimiento al ejercicio de la libertad de asociación para estos trabajadores agrícolas.

A continuación, se observa un allanamiento por parte de las autoridades a un campamento de trabajadores filipinos, en el que se atrincheraban algunos de ellos, pues al serles aplicado un drástico recorte al salario, habían decidido instaurar una huelga como medida de defensa; de esta acción deriva el que su líder, Larry Itliong (Darion Bosco), solicite a Chávez el apoyo de los agremiados a su organización para que se declaren también en huelga, situación que es sopeada por Chávez y sus más allegados. Al respecto, vale la pena enfatizar que si bien los trabajadores filipinos fueron los iniciadores de la “Huelga de las uvas”, en California, para sostener tal empresa contaron con el apoyo de los trabajadores afroamericanos, americanos blancos, méxico-americanos y mexicanos, así como con la participación de otros dirigentes que apoyaron a Itliong, entre quienes sobresalieron Philip Vera Cruz, Benjamín Gines y Pete Velasco.

La siguiente escena nos ofrece una concentración de trabajadores, mayoritariamente de origen mexicano, en un templo dedicado a la Virgen de Guadalu-

pe. Es el 16 de septiembre de 1965, día en que se celebra la Independencia de México, y en el que Chávez plantea a sus compañeros dejar de lado las diferencias habidas en el pasado entre ambos grupos de trabajadores, para que se respalde a la comunidad de jornaleros filipinos con la adhesión a su movimiento de huelga. Finalmente, la propuesta es aprobada y asumida por los asistentes al evento con todo júbilo y al grito de ¡Venceremos! y ¡Sí se puede! Cabe mencionar que esta última consigna es acuñada por primera vez por Chávez, y que desde entonces ha sido utilizada recurrentemente, sobre todo en los movimientos reivindicatorios de los más desposeídos. Esta unión habrá de lograr que los trabajadores emprendan una vigorosa lucha en pro de sus derechos, pero de la cual aún desconocen sus alcances.

c) A partir de este momento, la relación entre los trabajadores y los propietarios de los viñedos de California, escala un ambiente de tensión y cobra episodios próximos a la violencia. Al manifestarse, los jornaleros son objeto de provocaciones y agresiones físicas, e incluso, se llega a arrojar sobre sus personas el pesticida que se utiliza ordinariamente en los campos de cultivo y que es transportado en carros-tanque.

La lucha se intensifica por parte de los trabajadores; destaca junto a Chávez una activista que se muestra como su brazo derecho, Dolores Huerta (Rosario Dawson), quien junto con Helen Chávez (América Ferrera), su esposa, y Richard Chávez (Jacob Vargas), su hermano, participan en el reclutamiento de adeptos o en las brigadas de boicot, cuya tarea es difundir entre la sociedad que no se debe comprar uvas, porque quienes las cosechan se encuentran en pie de lucha por sus derechos humanos básicos. Por cierto, Richard Chávez, habrá de fungir en ocasiones como el sostén moral de su hermano, además de ser quien realiza el diseño del águila azteca de la *United Farm Workers* (UFW), símbolo al que se vincula con el valor de la dignidad.

Posteriormente, la Corte de Estados Unidos emite una disposición prohibiendo los llamados piquetes masivos de trabajadores, así como la utilización la palabra “huelga” en público, ante lo que Helen y otros miembros de la organización no dudan en repetirla insistentemente ante las autoridades del condado, en la primera oportunidad, con toda la intención de ser detenidos. Finalmente, para cerrar la secuencia, aparece una escena en la que uno de los propietarios de las empresas estadounidenses de la uva, acepta con especial agrado la oferta que alguien le formula al otro lado de la línea telefónica, para llevar a su plantación trabajadores indocumentados desde México con miras a contrarrestar la huelga.

d) Llega el día en que un subcomité del Senado de Estados Unidos celebra una audiencia en la escuela preparatoria de Delano, a fin de ventilar la situación de los trabajadores agrícolas en huelga y en la que intervienen los legisladores Harrison Williams, de Nueva Jersey; George Murphy, de California y Robert F. Kennedy (Jack Holmes), de Nueva York. Éste es el primer punto de contacto que tiene en 1966 el movimiento de trabajadores encabezado por Chávez, con Kennedy.

Durante la reunión, el senador demócrata interroga con particular énfasis al *sheriff* Smith, acerca de si anota las placas de los autos de todos los ciudadanos del condado; asimismo, señala que tiene en su poder varias quejas del señor

Chávez, porque en ese lugar se lanza pesticida sobre los manifestantes, además de haber disparos y detenciones por parte de la autoridad. Al respecto, el *sheriff* Smith replica que no ve nada de verdad en esas quejas, ya que si él considera que va a haber una manifestación y con ella problemas, debe *actuar* para evitarlos. Las respuestas son reprobadas por Kennedy, pues revelan la actitud oficiosa y represiva de las autoridades locales. Por último, el senador deja en evidencia al *sheriff* ante la audiencia, al sugerirle que ocupe el receso que está por abrirse, para que en compañía de otro funcionario estudie la Constitución de Estados Unidos.

e) Como parte de la estrategia de lucha de los trabajadores agrícolas, se observa un numeroso contingente de jornaleros encabezados por Chávez, que realiza una marcha de más de 450 kilómetros, que parte de Delano para llegar a Sacramento, en donde serán calurosamente recibidos por un número aproximado a las 10 mil personas. Durante el trayecto acontecen situaciones muy favorables para la causa de la UFW. Entre éstas, la mención de expresiones de solidaridad de los trabajadores de la industria automotriz y de los obreros de la costa del Pacífico; la donación que los manifestantes reciben en determinado punto del camino, de una importante cantidad de pares de zapatos para que puedan continuar su marcha; las muestras de apoyo de algunos religiosos, quienes independientemente de su signo, ubican en la persona de Chávez la representación de la esperanza y las aspiraciones de la gran mayoría de campesinos del estado, que anhelan un cambio social.

Con este acto, César Chávez logra captar la atención en torno a su organización tanto a nivel nacional como internacional, proporcionándole un nuevo impulso a la huelga que tenía más de un año de instaurada. Tan es así, que la secuencia concluye con la escena en la que Chávez recibe la sorpresiva noticia de que, finalmente, la compañía *Vinos Vitore* accede a negociar con el sindicato, así como con la escenificación de la reunión celebrada con el representante de dicha firma, en la que se comienzan a pactar condiciones favorables para los trabajadores.

f) César Chávez inicia una huelga de hambre por espacio de 25 días, con la finalidad de evitar actos de violencia de su organización para con los elementos de seguridad y personal cercano a los dueños de las plantaciones durante la “Huelga de las uvas”. Ello se origina cuando el dirigente presencia un incidente violento en las inmediaciones de una huerta, en el que un funcionario de una de estas empresas es golpeado por unos trabajadores que ahí se manifestaban, ya que éste, a pesar de las voces y señales que recibe para que detenga su automóvil, sigue de frente, lesionando a uno de ellos. Si bien sería de suponer que esto fue un hecho aislado, no por ello habría que considerarlo menos grave, ya que de no ser por la intervención del propio César Chávez, el conductor y su acompañante hubiesen sido linchados —con la posible desacreditación del movimiento de por medio—, suscitándose incluso que el líder expulsara en ese momento a uno de los trabajadores más exaltados, que quería continuar las agresiones. Es por ello que Chávez reúne a los miembros de su organización, y formula ante ellos una especie de *mea culpa*, al reconocer que no ha podido

ser un buen dirigente, sin que ello le impida reprobar de manera enérgica la violencia que puedan ejercer los miembros de la UFW, en perjuicio de su futuro como sindicato y de sus propios intereses; además, plantea que tras el percance referido, lleva tres días sin probar alimento, ayuno que se propone continuar indefinidamente con la finalidad de que no haya más violencia.

La huelga de hambre realizada por el luchador social es presentada como un acto genuino de protesta contra los métodos violentos de lucha. Con el transcurrir de los días, su salud se quebranta y la incertidumbre entre los miembros de la organización se extiende, y por lo que hace a su hermano Richard, éste no se separa de su lado; venturosamente el ayuno concluye en el día 25 con la celebración de un acto religioso. Al reaparecer en público, el líder efectivamente se ve débil y desencajado, sin embargo, la nota que le agrega mayor interés al evento en el que César Chávez rompe su huelga de hambre, es la presencia del senador Robert F. Kennedy, quien le acompaña en los lugares de la primera fila. Al término de la ceremonia, el senador pone de manifiesto categóricamente el respeto y simpatía que tiene por Chávez y por la causa que defiende, lo que se conjuga con una dinámica aproximada al trabajo partidista del joven político, como precandidato demócrata a la presidencia de Estados Unidos para las elecciones de 1968. Como es sabido, poco después, en plena campaña, el senador Kennedy habrá de ser víctima de un homicidio, con lo que Chávez —quien recibe la infausta noticia a través de la radio de su automóvil— pierde a un extraordinario aliado.

g) En el último segmento del filme, se puede ver cómo el nuevo gobierno del presidente Richard M. Nixon, endurece la posición oficial respecto de los trabajadores y otorga hacia el final de los años sesenta un decidido apoyo a los propietarios de los viñedos de California. El propósito es que éstos puedan “acomodar” su producción en los mercados de diversos países europeos, con el respaldo adicional de que el excedente lo adquiera la administración de Nixon para el consumo de las fuerzas armadas estadounidenses. El panorama se torna más negro que nunca, ya que el movimiento es severamente reprimido y Chávez es encarcelado. No obstante, al salir de prisión, lejos de atemorizarse, el líder decide viajar al Reino Unido, en donde lo reciben con muy buen ánimo los representantes de diversas organizaciones de trabajadores británicos y los medios de comunicación de ese país, que le otorgan una amplia cobertura.

Con la difusión del precario estado en el que realizan sus labores los trabajadores agrícolas del sur de Estados Unidos, así como de sus casi inexistentes derechos, el dirigente pretende influir en la opinión pública europea y lograr que las empresas comprometidas en la compra de la uva desistan de sus iniciales intenciones. Ante los ingleses, Chávez emite afirmaciones contundentes, en el sentido de que se ha estado haciendo un llamado al sentido común a una industria que se niega a reconocer los derechos humanos básicos de sus trabajadores; asevera asimismo que una vez que empieza un cambio social, éste no puede revertirse; y reconoce que el Sindicato General de Trabajadores y el del Transporte de ese país, han respaldado su movimiento, además de que los trabajadores de los muelles se han negado a descargar las uvas, lo cual representa un gran logro para el boicot que su organización sostiene. Lo anterior deriva

en la cancelación de todos los pedidos acordados con las firmas importadoras europeas, lo que representa un severo revés para los intereses de los dueños de las plantaciones.

En el desenlace de la cinta, se va a apreciar cómo en 1970, finalmente, se firma el convenio entre la organización encabezada por Chávez y los dueños de las plantaciones del sur de California, con lo que se pone fin a la huelga y se reconoce a la UFW, como la representación de los trabajadores de la uva. En el evento, no falta la presencia de una gran cantidad de jornaleros, así como de los medios de comunicación, ni tampoco un sardónico intercambio verbal entre el dirigente Chávez y el señor Bogdanovicht (John Malkovich), que firma como representante de los propietarios, lo cual se da como una especie de epílogo de la batalla. Sin embargo, es evidente que en esta lucha el triunfo ha sido obtenido de manera contundente por los trabajadores agrícolas, quienes habrán de volver a sus labores, pero bajo un régimen laboral diferente que reconoce sus derechos. Por último, como rúbrica del filme, aparecen algunas imágenes dramatizadas de la vida familiar de Chávez que son enmarcadas por la voz de Michel Peña, dando lectura al texto de una carta que Chávez dirigió a su hijo Fernando en algún momento. En ella le explica que todo lo que ha hecho ha sido pensando en su familia, y que espera que un día esté tan orgulloso de su padre, como él lo está de su hijo, con lo que se proporciona al espectador una especie de final catártico: el personaje protagónico exorciza así los demonios de la permanente contradicción entre el *pater familias* y el luchador social. Todavía se agrega una imagen de archivo del auténtico César Chávez —como se señaló líneas arriba—, quien al parecer es captado por la cámara en una noche cualquiera, a las afueras de su modesto domicilio; todo ello es acompañado por la melancólica melodía de corte rural que se escucha como fondo musical a lo largo de la película.

III. Crítica

En principio, se puede señalar que la cinta de Diego Luna ofrece ciertas inconsistencias. Tal vez la más notoria es la ausencia de una mayor contextualización de la historia. De haberla tenido, ello hubiera proporcionado el respaldo necesario para amalgamar de manera más uniforme las escenas que componen la obra y contribuir así a una mejor explicación del fenómeno que se presenta. De alguna forma, faltaron referencias a una serie de importantes fenómenos que caracterizaron un periodo tan intenso como el de los años sesenta, entre los que se pudieron tomar en cuenta el difícil esquema de convivencia internacional bajo el dominio de la Guerra Fría, con la polarización entre Estados Unidos y la Unión Soviética; la lucha por los derechos civiles y políticos de las minorías afroamericanas, dirigidas por Martin Luther King; los movimientos del arte y de la música que impactaron tanto en los jóvenes: en su forma de vestir, de pensar y de ver el mundo; la tristemente célebre guerra de Vietnam, sostenida sobre argumentos políticos muy endeblés por el gobierno estadounidense, y que tantas voces unió en su contra; y el despertar de la población femenina, en búsqueda de la reivindicación de sus derechos, entre muchos otros. Asimismo, faltó incluir una referencia imprescindible al denominado *Movimiento Chicano*, con el que alguna vinculación hubo por parte del sindicato dirigido por Chávez, y que por esos

años —y hasta las postrimerías de la década de los setenta— combatió la discriminación, además de defender el respeto y la dignidad de los habitantes estadounidenses de origen mexicano del sur de Estados Unidos, sobre todo en los estados de California, Nuevo México y Texas.

Por otra parte, se percibe un tratamiento maniqueo de los personajes, ya que el elenco se puede dividir con facilidad en *buenos* y *malos*. Obviamente, bajo estas bases, el primer grupo lo encabeza el personaje de César Chávez. Al respecto, cabe apuntar que la interpretación que de él hace Michel Peña es muy solvente y le pudo haber implicado un considerable reto, si se parte del hecho de que en la personalidad del original líder campesino no abundan elementos de donde asirse para ser recreado. Así, el trabajo actoral de Peña nos acerca a un dirigente ético y controlado, sobrio, sin otro objetivo que conducir a su organización a la consecución de las metas fijadas y que —visto con obvia exageración— en algún momento pareciera acercarse a un estado próximo a la *santidad*. En contraste, del lado *malo*, el único del reparto que escapa a este esquema es el señor Bogdanovicht, el terrateniente de origen croata, a quien se le ve sufrir a lo largo del filme los efectos de la huelga. Si bien a veces luce angustiado y pensativo, también en otros se le observa —muy activo— indagar sobre Chávez, seguir lo que el dirigente declara en los noticieros, escudriñar sobre los fines del movimiento de trabajadores agrícolas o sorprenderse del poder de penetración que logran los trabajadores a través de su órgano informativo “Don Zotaco”. También se le ve entrevistar a sus pares y convivir con ellos, o simplemente en su papel de hombre de negocios, del otro lado de la línea; aun así, también se le va a ver dudar, incluso dentro su posición patronal, al reconocer que él mismo es un inmigrante. Todo ello es precisamente lo que hace que el personaje que encarna John Malkovich —con una actuación cargada de matices— sea probablemente el más rico y humano de la historia.

IV. César Chávez como defensor de los derechos humanos de los trabajadores agrícolas

No obstante, ambas inconsistencias se pueden articular en beneficio del trabajo de Diego Luna, ya que si bien simplifican la historia —con los resultados planteados en el apartado anterior—, contribuyen a que el espectador recoja en esencia el perfil de César Chávez, el dirigente, y el del importante movimiento que encabeza y que hace que los trabajadores agrícolas puedan volver a sus tareas, pero bajo nuevas bases que reconocen sus derechos laborales. Es decir, Luna hizo destacar los aspectos sobresalientes de la lucha de Chávez y la UFW, por hacer válidos los derechos humanos de sus representados, sin adentrarse en un ámbito crítico, sin buscar un concienzudo análisis de su actuación pública, o bien, sin tratar de exhibir algún lado oscuro del dirigente. Al respecto, no hay que olvidar que Chávez no tuvo la elocuencia o la proyección que logró Martin Luther King, por ejemplo, en su lucha por los derechos de la población afroamericana, y que además —efectivamente— fue una figura controvertida, pues hay quienes sostienen que su dirigencia se basó en un esquema de dominio autocrático y paternalista.

A lo anterior, se podría sumar la actuación de los elementos de la organización acaudillada por Chávez, quienes en algunas etapas del célebre y prolongado movimiento se dieron a la tarea de denunciar a los trabajadores indocumentados de origen mexicano ante las autoridades migratorias estadounidenses, lo que ha merecido a través de los años varios reproches por parte de otros sectores sociales. En realidad, hay que ver que ello fue bajo la dinámica en la que los terratenientes trataban de aprovechar a los indocumentados como esquirolas para desestabilizar o romper la huelga de la uva. Dentro del balance que puede merecer la actuación de César Chávez, se debe distinguir la figura de un dirigente serio, con luces y con sombras, que abrazó una causa muy tortuosa, que se encontraba cuesta arriba, y que logró resultados concretos en beneficio de una gran cantidad de personas, en cuanto al reconocimiento de sus derechos fundamentales.

Luna rescata la figura de un líder que pugnó en su momento (1965-1970) por los derechos de los trabajadores agrícolas, enfrentándose a adversarios muy poderosos, entre los que va a figurar el propio gobierno de Estados Unidos. Su obra aparece al público a través de esta cinta, en un tiempo (2014) en el que existen muchas causas nobles que defender, pero en el que hay escasez de dirigentes, de guías que asuman la conducción de las personas en pro de conseguir un mejor modo de vida, el reconocimiento de sus derechos o el aseguramiento de su dignidad, entre otras aspiraciones. Este trabajo tiene la virtud de alcanzar las pantallas, cuando hoy existen causas tan importantes como la de los trabajadores migratorios indocumentados de origen latino o hispano, para quienes no se ha podido establecer una base legal, un acuerdo que reconozca plenamente sus derechos y garantice su estancia y su trabajo en la Unión Americana. El mérito de *César Chávez* estriba en ejemplificar de algún modo las vicisitudes de un luchador social de origen mexicano cuya causa triunfó, cuando en la actualidad hay una serie de asignaturas pendientes con relación a la protección de los derechos humanos de millones de personas que han tenido la necesidad de internarse —sin documentos— en el territorio de Estados Unidos, para obtener el empleo que su país no ha podido proporcionarles, por múltiples motivos. Si bien es cierto que Diego Luna debe sentirse satisfecho tan solo por la calidad de la obra producida, a ello debe agregar el mérito de haber obtenido en ese mismo año de 2014, el premio del festival *South by Southwest*, en Austin, Texas, así como el de recibir los comentarios positivos del propio presidente de Estados Unidos, Barack Obama, al ser exhibida la cinta en las instalaciones de la Casa Blanca.

No se puede concluir el presente comentario sin aclarar que la historia para César Chávez no concluyó en 1970, ya que prosiguió librando más batallas: en 1975 fue aprobada en el estado de California, la Ley de Relaciones Laborales Agrícolas, la cual vino a consolidar la causa de los trabajadores del sur de Estados Unidos. Chávez continuó como dirigente con su particular y sobrio estilo hasta 1993, año en que dejó de existir por causas naturales. Por su parte, la cinta de Diego Luna —en nuestra opinión— cubre la expectativa de contribuir a la memoria colectiva, al rescate histórico de los hombres y de los acontecimientos; en todo caso, busca despertar el entusiasmo del público para investigar y hurgar en las entrañas de la historia reciente, con miras a que sobrevengan mejores tiempos para los que hoy laboran indocumentados al norte de la frontera

de México. Más aún, si se considera que el fenómeno migratorio está resintiéndose cambios radicales con el triunfo del candidato presidencial del Partido Republicano, Donald Trump, quien como titular del Ejecutivo estadounidense, se encuentra implementando varias de las promesas de campaña y que no sólo tendrán repercusiones en este tema —con modificaciones nada favorables para los derechos de los trabajadores de origen hispano—, sino en el conjunto de aspectos que comprenden las relaciones bilaterales México-Estados Unidos.